

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CÓRTEES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Marzo de 1868.

Se abrió á las tres menos cuarto.
Se leyó y aprobó el acta de la anterior.

ÓRDEN DEL DIA.

Discusión del proyecto sobre organización de tribunales.

El Sr. PLA Y CANCELA: Tengo que ocuparme algo del discurso del Sr. Danvila, que calificó el proyecto de incompleto comparándole con el de 1865; obra, según parece, de la comisión de Códigos, y que contenía 36 bases. Estas no eran más que detalles comprendidos en el pensamiento á que este proyecto obedece. He dicho que no sabía si aquellas bases eran obra de la comisión de Códigos, porque se ha querido aquí levantar tanto á esa comisión, ensalzando tanto á esa autoridad, que este proyecto solo lo ha admitido el Sr. Danvila desde que ha sabido que había sido aprobado por esa comisión. Yo la respeto como el que más; pero creo que ante la majestad del poder legislativo, la comisión de Códigos queda muy por debajo. La comisión de Códigos no es ningún cuerpo del Estado, y la iniciativa de las leyes corresponde á las Cortes con el Rey.

El Sr. Danvila quiso dar á este proyecto el carácter de un voto de confianza y no tiene esa condición. La presentación de bases, tratándose de leyes de esta magnitud, es una necesidad absoluta, y esto lo demuestra bien el escaso interés que ofrece esta discusión para la generalidad de las gentes. Por eso para esta clase de reformas no se deben traer más que bases, dejando al Gobierno en libertad de desarrollarlas.

Así el Sr. Danvila como el Sr. Paz creían encontrar el criterio para la buena elección de los jueces en la oposición. Aquí es del caso recordar lo que refiere el inmortal Cervantes de aquel estudiante que leyó varias poesías á D. Quijote, el cual le dijo: «si esos versos son para justificar, procura que os den el segundo lugar, que es el que se da al mérito, porque el primero lo lleva siempre el favor».

Hay sucede lo mismo que entonces, el favor lleva siempre el primer lugar.

Yo creo, además, que la mucha ciencia no hace falta á los jueces: les hace más falta el buen sentido. En cuanto á la ciencia, los abogados la esclairecen, y el buen sentido y el recto corazón son los que hacen que se luce el joven que tiene más memoria y más audacia, cuando el que queda en lugar inferior podrá ser un juez excelente.

Voy ahora al fuero mercantil. Yo tengo que demostrar como hombre práctico que nada hay más justificado que la supresión de los tribunales de comercio. En ninguno de los pueblos más mercantiles de Europa, como Inglaterra, Holanda y las ciudades Anseáticas, hay jurisdicción especial de comercio, de lo que se deduce que no es necesaria. Pero se dice que los comerciantes se oponen á esta supresión. Empiezo por dudar, porque sólo hay 14 tribunales de comercio en España que extienden su jurisdicción á 500 partidos judiciales, de donde se deduce que los comerciantes de las cuatro quintas partes de España no tienen interés en esta cuestión.

¿Y tienen interés los individuos del comercio? Tampoco, porque es una especie de jurisdicción noviliar que constituye un monopolio entre muy pocos. Esta, pues, el interés circunscrito á un número muy reducido de personas. Por otra parte, la primera condición del juez es la imparcialidad, y no pueden tenerla los que ejercen jurisdicción entre sus iguales. Y, señores, si en la jurisdicción ordinaria no permitimos que sean jueces los naturales del territorio, ¿cómo se concibe que en los tribunales de comercio sean jueces comerciantes de la misma localidad? En cuanto á la pericia no la pondré yo en duda; pero sé que no han estudiado la ciencia del derecho y no pueden administrar bien la justicia. ¿Qué comerciante, cuando tiene una cuestión propia mercantil, deja de aconsejarse de un letrado? Jamás un comerciante se defiende por sí mismo en una cuestión de importancia.

No se perjudica, pues, al comercio despojándole de ese fuero, sino que se le hace un favor. Y en cuanto á los casos áridos de que nos hablaba el Sr. Paz, de arribadas forzadas, esas no se hacen siempre en puertos donde hay tribunales de comercio. Ni en el Ferrol, ni en Vigo ni en Cartagena hay esos tribunales, y no faltan jueces comunes que atiendan á estas necesidades. No hay, pues, nada que abone la existencia de este fuero.

Juicio oral. Creo que este juicio es una de las más urgentes necesidades para perfeccionar la publicidad de los juicios. Es verdad que existe el juicio público desde 1835; pero esa publicidad no da al acusado la garantía necesaria. Hoy se ratifican las declaraciones de los testigos del sumario; pero si hay un testigo que declara de una manera en el sumario y al ratificarlo declara de otra, ¿á cuál se atiene el juez? Claro es que la primera declaración se desvirtúa por la que tiene lugar delante de la persona á quien la declaración perjudica.

Pero contra esta doctrina está la práctica de los tribunales. Aquí el primer elemento de prueba en las causas criminales es la confesión, la que se consigna en la declaración que presta el reo en el sumario; la cual, si se confiesa culpable, le perjudica más que la de todos los testigos. Por esto digo que la publicidad de hoy es imperfecta, y por eso la sustituiré con el juicio oral y público. Basta que sea posible la hipótesis de que se confesaban un juez y un escribano en poner una declaración á nombre del acusado, para que la ley deba prevalecer. Con el juicio oral no hará fe más que lo que allí públicamente declaren el reo y los testigos.

La única instancia en lo criminal es la mayor novedad que ofrece este proyecto, y yo entiendo que casi no es novedad, porque la única instancia ya rige entre nosotros.

Yo no llamo instancia á la que se instruye ante los jueces de partido, que va en consulta al Tribunal Superior. Lo que tenemos es una instancia con dos pruebas, dos acusaciones y dos defensas, porque no hay más que una ejecutoria, que es la que dictan las Audiencias. El juez de primera instancia es un juez instructor y su sentencia un dictamen.

Ministerio fiscal. Los Sres. Danvila y Paz hablaban de su inutilidad. Es verdad que hoy carece de autoridad; pero tal como existe es indispensable, porque no pueden resucitarse los tiempos en

que el juez era juez y parte. Suprimid el ministerio fiscal, y dejais el juicio imperfecto, pues no hay quien represente en él á la sociedad. Yo he extrañado que personas tan prácticas en el foro hayan podido creer que se puede prescindir del ministerio público.

Responsabilidad judicial. Se lamentaba ayer el Sr. Paz de que esta fuera ilusoria, y no es así, diga lo quiera en su dictamen el fiscal del Supremo. Entiendo que el artículo del Código que se refiere á esa responsabilidad es de difícil aplicación; pero el art. 480 define y castiga la imprudencia temeraria que es aplicable á este caso. Un fallo puede dictarse ilegalmente sin malicia porque el juez no ha estudiado el proceso, y este es un caso de imprudencia temeraria. No falta, pues, una ley clara que imponga castigo á los jueces que dictan fallos notoriamente injustos. Véase, pues, como no puede decirse que la responsabilidad judicial sea una farsa como la responsabilidad ministerial.

Creo, señores, que he contestado á los señores Paz y Danvila, y termino rogando al Congreso se sirva aprobar el proyecto que se discute.

Los Sres. Paz y Pla y Canela reafirmaron. Se declaró suficientemente discutida la totalidad del proyecto, y se pasó á la discusión por artículos.

Se leyó el art. 1.º y las enmiendas presentadas al mismo, así como otras de otros artículos, de que se hizo primera lectura, y pasaron á la comisión.

Se leyó la enmienda del Sr. Ortiz de Zárate al artículo 1.º, y dijo en su apoyo:

El Sr. ORTIZ DE ZÁRATE: Se ha hablado aquí con gran elocuencia de las grandes reformas judiciales de la época contemporánea. Es verdad que se ha hecho algo en lo que va de siglo; pero todo lleva un carácter y fisonomía especial que no es el carácter y la fisonomía española, y yo deseo que la legislación de España traiga su origen de lo que sea puramente español.

Digo mas, señores, al adoptar una institución extranjera, si ha de tener vida aquí, es preciso darle colorido y formas españolas para que sea bien recibida. Todas nuestras leyes políticas, administrativas y jurídicas adolecen de extranjerismo, y es necesario que tengamos leyes propias que correspondan al espíritu nacional histórico de nuestro país.

De este defecto adolecen el famoso Código penal y la ley Hipotecaria, que combatí en este sitio anunciando las dificultades y los inconvenientes que la práctica ha comprobado. Yo empiezo por negarle el título. Es una ley orgánica y constitutiva de la propiedad española, que ha cambiado su modo de ser y que aprobamos casi por sorpresa. Esa ley ha relajado las relaciones del marido con su mujer, la del padre con sus hijos, y yo espero que el señor ministro tome esto en consideración y traiga pronto su reforma.

Otro defecto de nuestras leyes es que todas van encaminadas á proteger intereses materiales, todas son materialistas, incluso el Código penal. Espera el asesino en la esquela á su víctima, le dispara un trabucazo, y si no le causa daño, el Código no le castiga; y si le pega una sola bala en vez de tres, es menor el delito y menor la pena. Esto no es español.

Otro defecto. La centralización. La antigua España era descentralizada, la moderna centralizadora. ¿Cuánto mejor era el principio descentralizador español que el centralizador extranjero! El reglamentarismo es otro de los defectos de que es preciso corregir nuestras leyes, que deben ser puramente constitutivas; y hechas estas breves observaciones, entro en la cuestión.

Las cuatro bases que ha traído el Gobierno se me figuran buenas. Debían tener más extensión, porque la materia es muy grave; y cuando se va á dar aquí un voto de confianza, justo es traer los puntos más capitales de la reforma.

La organización judicial no me parece la más acertada. Yo creo que las tres instancias es la cosa más nacional y española que puede darse. Los grandes intereses y la vida de los ciudadanos, bien merecen tres instancias.

Yo considero que son una cosa armónica con todo lo que rodea. Si el poder legislativo se compone de tres instancias, el Congreso, el Senado y la Corona; si la administración, hasta para las cosas más pequeñas admite tres instancias, ¿qué motivo hay para que en el orden judicial se dé menos importancia al honor y á la vida de los ciudadanos que en los otros dos órdenes? Por eso yo en mi enmienda doy por sentado que ha de haber tres instancias. El juez de menor cuantía, que debe tener cada ciudadano á la puerta de su casa. Vienen después los negocios de alguna más importancia, y para estos los juzgados de primera instancia, que pueden estar más distantes y por último, la apelación á las audiencias.

Yo no comprendo que se pida la supresión de una audiencia; lo que es indispensable es descentralizar la justicia que se agolpa en 14 ó 15 audiencias.

La Audiencia nunca falla en pleno; es la sala. Es indispensable descentralizar las salas. Son 40 las que constituyen las 15 Audiencias.

Esas 40 salas estarían mejor distribuidas en todas las provincias; de este modo vigilarían más de cerca los tribunales inferiores; harían más fácilmente la revisión de sus providencias, y no podría darse el caso que ahora se da de que una sala de una Audiencia revoque la sentencia dada por otra de igual categoría. En cuanto al nombre creo que todo el mundo aceptaría el de Chancillerías, que está unido á tan gloriosos recuerdos, y todo podría hacerse sin introducir ninguna de esas novedades que alteran profundamente lo que existe, y cuyo planteamiento exige tiempo y meditación.

Después de estas audiencias vendría el Tribunal Supremo como coronación y complemento del gran edificio de la administración de justicia.

Debo ahora explicar algo la base que sigue á la que acabo de sostener, que es la referente á la constitución especial de cada uno de los Tribunales.

El primer escalón de la escala judicial es el juez de paz, cuyas atribuciones hay que variar. De no dar sus atribuciones á los alcaldes como las tenían antes, no se puede dejar de incluir esos jueces en la escala de justicia porque es imposible que un juez lego administre justicia sin asesor letrado. Si sus atribuciones hubieran de ser solo de las conciliación, entonces esto sería admisible; pero cuando tienen que fallar sobre cosas de consideración, aunque de poca cuantía, no puede tener absolutamente aceptación.

Por eso opino yo que hay que crear una clase de jueces de menor cuantía, y estoy seguro de que había letrados para todas estas plazas solo con señalarlas como ingreso en la carrera y darles un pequeño arancel para que se cobrasen. De este modo se desahogarían los juzgados de primera in-

tancia, y no sucedería lo que yo he visto, de que por cuantía de dos cuartos se formara una gran causa, en la que tuvieron que entender el juzgado de primera instancia y la audiencia del territorio.

También hay otra rareza en los juzgados de paz; el ministerio fiscal se saca también del ayuntamiento, y el síndico que viene á desempeñar lo hace sin saber nada del Código penal; á mi entender el juez letrado, sin necesidad de ministerio fiscal, podrá entender en las pequeñas causas y en los negocios de menor cuantía.

Las audiencias, según mi opinión, no deben tener salas, sino ser tribunales únicos, que no deben estar compuestos más que de tres magistrados. En las Chancillerías podría haber cinco, y no se ocuparían sino de asuntos graves en lo civil y en lo penal.

El Tribunal Supremo también creo yo que habrá que modificarlo si no se extingue del todo, porque la verdad es que desde que se ha establecido ese Tribunal nadie, al entablar un pleito, mira lo que dice la ley, sino lo que dicen las sentencias del Tribunal Supremo; es decir, que hay aquí un nuevo poder legislativo que modifica las leyes existentes y viene á crear otras nuevas. Es menester hacer que dicte pocas sentencias, que las dicte cortas y que las dicte bien. Creo que bastarán once magistrados si se corrigiera el procedimiento establecido solo el recurso de casación en los negocios graves, civiles y penales.

También debería reducirse la acción fiscal á un solo individuo en cada tribunal, y en punto á esto debo decir que encuentro una anomalía en que el fiscal sea de inferior categoría que el juez en los tribunales de primera instancia, y en las audiencias de mayor categoría que el magistrado. Si debe tenerla mayor, que la tenga en todas partes, y si menor, lo mismo.

Respecto al ingreso en la carrera, soy enemigo de la oposición, porque en esta no se pueden probar las buenas dotes que debe tener un juez. Para mí la prueba es el ejercicio de la abogacía; el que en esto da más pruebas de aptitud es el mejor para desempeñar los juzgados y la magistratura, si tiene las condiciones de moralidad necesarias. Estas se podrían averiguar abriendo un expediente, y luego una junta calificadora debería proponer al ministerio los que habían de ocupar los puestos.

En cuanto al ascenso, he creído yo algún tiempo que sería lo mejor dar las vacantes al mérito y á la antigüedad; pero como la política se viene á mezclar en todo, opino ahora que debe ser el ascenso por antigüedad en los primeros pasos de la carrera, y luego que sea posible ya para los altos puestos ascender por mérito.

Tampoco estoy de acuerdo con la división de las Audiencias y juzgados; en mi sentir, todos debían existir la gradación en los juzgados, audiencias y chancillerías, y no debe haber diferencia en cada una de estas.

La inamovilidad judicial está consignada en el proyecto, y en todas partes; pero es un derecho que no existe de hecho, y yo preferiría que sucediese lo contrario. La mala política, que es nuestro mal mas grave, ocasiona esta inamovilidad que vemos, á pesar de estar en la ley el principio opuesto, y es preciso matar esa política para que no cause esos efectos. Pero esta inamovilidad es necesaria que tenga su limitación, porque creo un mal también que los jueces se eternicen en un mismo punto. A mi modo de ver, deberían sufrir un traslado periódicamente.

Respecto de la responsabilidad, por más que esté escrita, de hecho no se ejerce, y si ha de ser efectiva hay que darla otro procedimiento. Yo creo que sería muy conveniente para ello residenciar á los jueces cada vez que salieran de un juzgado.

Las discordias, señores. Esta palabra no se comprende que se haya escrito en ninguna parte; no se comprende que un tribunal constituido para fallar no falle; del modo que yo propongo, con magistrados en número impar, no podría haber discordias, y se concluiría con un abuso que viene siendo el descredito de nuestros tribunales.

Las bibliotecas también las considero necesarias en los juzgados; yo he visto un juez que con solo dos tomos del antiguo Sala ha recorrido toda España fallando causas y pleitos. Es menester, pues, fomentar ó crear estas bibliotecas, y remitir gratuitamente á los juzgados la Gaceta, para que el juez conozca las leyes en cuanto se publiquen.

Aquí no existe tampoco policía judicial: entre tantas cosas como hemos importado de Francia no hemos importado esa, lo cual hace que la instrucción sea lenta. Es menester, pues, que el ministerio fiscal se encargue, como jefe de esa policía, de formar todas las diligencias del sumario, acompañándolas á la acusación. De este modo será útil el ministerio fiscal y cumplirá con lo que debe ser.

Este ministerio nació en el siglo XIV, y no ha sido nunca preciso para fallar las causas: hasta hace muy poco tiempo no existía en los Juzgados, y creo yo que á él mismo le conviene tener más atribuciones y hacer el papel de una especie de juez instructor.

Después de constituidos los tribunales es menester marcar su competencia, y esta debe marcarse por la cuantía. Yo creo que establecidos los tribunales como yo propongo, podrían entender los juzgados de menor cuantía en negocios hasta de 10,000 rs., llevando la cuantía á toda clase de juicios, para que no continúe lo que hoy, es decir, que una quiebra de 500 ó 1,000 rs. ó una testamento de este dinero vaya á seguir ese procedimiento complicado, en el cual se consume todo el tiempo en litigio. Hay que tender la mano á las pequeñas fortunas y libertades de esas gentes que hoy pesan sobre ellos, tanto en este género de causas como en el relativo á la ley Hipotecaria, con la cual nunca he podido ni puedo estar conforme por cara y por atentatoria á la libertad del propietario.

Considero yo, señores, que los tribunales deben seguir esta escala. Hasta 10,000 rs. y seis meses de arresto, dos instancias empezando en el juez de menor cuantía. Hasta medio millón ó pena de muerte, también dos instancias empezando en el juez de partido, y tres instancias empezando lo mismo, desde que la cosa importa esa cantidad, y cuando se pida pena muerte, lo cual no me parece mucho, porque antes de dictar la última pena debe pensarse con gran detenimiento. El criminal á quien se condena á muerte en tres instancias se conforma; no se conformaría nunca con ser juzgado en una sola instancia, porque en nuestro país nada se considera más grave que ser condenado sin apelación.

Recomendaciones. De estas se hace tal empleo, que en todos los pleitos se achaca mas el fallo á estas que á la justicia, y todo el mundo las busca. Hay que evitar este abuso molesto para todos y de-

presivo para los jueces, y que después de todo no sirve para nada. Es necesario quitar al pueblo la idea de que las recomendaciones son las que sirven, y en una ley nueva debe prohibirse la recomendación absolutamente.

Consultas. Este es otro defecto de la organización, porque las consultas son sentencias que no causan estado; resulta, pues, que hay tres sentencias. Es también indispensable que no se admita la segunda instancia sino á petición del fiscal ó de la persona ofendida, lo cual traería la gran ventaja de que disminuirían muchísimo las causas y pleitos que fueran á las Audiencias. Y al ocuparme de esto me ocurre también que el ministerio fiscal debe ser libre para no apelar contra una sentencia que considera justa, sin que á ello pueda obligarle el fiscal de un Tribunal superior.

También quisiera la unidad del juicio. En primera instancia juicio escrito es instrucción completa, y en las demás juicio oral, y si la instancia se aprueba, no dictar otra. Así habría economía; las segundas instancias serían más breves, y resultaría el verdadero juicio oral donde debe serlo, porque lo primero es hacer el edificio y luego juzgarle. La primera instancia escrita es el edificio, y luego se le juzga en las segundas.

En cuanto á unidad de códigos, yo creo que se puede unificar la legislación en todo lo que no concierne al estado de la familia; y en este punto, que puede formarse un Código en que al hablar de cada cosa relativa á la familia, se diga lo que pasa respecto á ella en Cataluña, en Valencia, etc. Así podría haber un solo Código aunque diferentes legislaciones.

Concluyo, señores, rogando al Congreso que me dispense por haberle molestado, y diciendo que espero mucho de esta ley, y que creo que el ministro, hombre científico y práctico, hará en ella una buena obra que le agradecerá el país.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Juan María): La comisión ha oído con mucho gusto al Sr. Ortiz de Zárate; pero como sus observaciones, aceptables las más de ellas, no puedan tener cabida en las bases de la ley, no pueden aceptarse por la comisión. Muchas de ellas, como digo, serán sin duda aceptadas por el Gobierno al formar la ley ó al hacer los reglamentos; pero como ahora no se pueden aceptar, espera la comisión que S. S. retirará la enmienda.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El gobierno debe levantarse á manifestar que ha oído con sumo gusto al señor diputado; pero que uno de sus ruegos á los de la comisión para que la enmienda se retire, anunciando á S. S. que se tendrán en cuenta sus observaciones al hacer la ley, si pueden tener cabida en ella.

Retirada la enmienda, se leyó la siguiente

Enmienda del Sr. Blas.

Lo dispuesto por los artículos 5.º de la Constitución, que dice: «Todos los españoles son admisibles á los empleos y cargos públicos, según su mérito y capacidad»; 45, en su párrafo segundo, que dispone: «Cuidar de que en todo el reino se administre pronta y cumplidamente la justicia»; y el art. 69, que preceptúa: «Ningún magistrado ó juez podrá ser depuesto de su destino, temporal ó perpetuo, sino por sentencia ejecutoriada, ni suspendido sino por auto judicial, ó en virtud de orden del Rey, cuando este, con motivos fundados, le mande juzgar por el tribunal competente.» se redacten las bases primera y segunda del art. 1.º del proyecto de ley de organización de los Tribunales en estos términos:

Primera. El ingreso en las carreras judicial y fiscal se verificará por oposición: el ascenso, tres plazas vacantes á la antigüedad y una cuarta al concurso.

Segunda. Inamovilidad de los jueces y limitación de esta cualidad por causas que se determinen y en la forma que previene el art. 69 de la Constitución.

Los funcionarios del ministerio fiscal cesarán por causas que se determinen, previo expediente gubernativo é informe del fiscal del Tribunal Supremo, que para emitirlo oirá al funcionario del orden judicial y el ministerio fiscal por causas ajenas á su voluntad y por razón del servicio, se considerarán excedentes, con derecho á parte del sueldo y á la primera plaza vacante de su categoría y clase.

Palacio del Congreso á 16 de Marzo de 1868.—Andrés Blas.—Casimiro Losada.—Joquín Calvo.—Cástor Martín de Miguel.—Carlos Rivera.—Esteban González Apousa.—Eusebio Bermúdez de Castro.

En atención á lo avanzado de la hora, y habiendo manifestado el Sr. Blas que necesitaba algún tiempo para apoyarla, se le reservó el uso de la palabra para la sesión inmediata.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para el lunes: Continuación del debate pendiente.

Se levanta la sesión.
Eran las seis y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Venecia, 20.
Ha llegado el príncipe real de Dinamarca.

Paris, 20.
El príncipe Napoleon ha llegado aquí el lunes.

El gobierno ha pedido á la Cámara un crédito extraordinario de 2,000,000 para socorrer á los pobres de Argelia.

Los restos mortales de Manin han llegado á Turin.

El Cuerpo legislativo ha concedido su autorización para perseguir á Kerueguen.

Berlin, 20.
Una circular de Bismarck anuncia que vuelve á ocuparse de los negocios del Estado.

Londres, 20.
Se han recibido noticias de Abisinia. Lord Napier ha tenido una entrevista con el príncipe Raraj, que le ha prometido provisiones para el ejército.

Según el Internacional, Francia y Prusia han firmado un convenio, reconociendo necesaria la independencia espiritual de la Santa Sede, la cual exige la conservación del poder temporal en sus actuales límites territoriales.

Esta noticia necesita confirmación.

La Cámara de los Señores de Austria ha votado al fin la ley sobre el matrimonio civil.
¡Pobre Austria!

El anciano rey Luis de Baviera ha dejado un cofre contenido sus Memorias, el cual no podrá abrirse sino de aquí á veinticinco años.

Créase que en ellas trate mal á soberanos y Gobiernos que existen todavía.

La Epoca dice que puede desmentir las noticias que dan algunos diarios franceses sobre desórdenes en Portugal.

¡Cuidado no dejen mal los portugueses al diario europeo!

Cartas de Lóndres dicen que el voto de censura contra el ministerio presentado por Gladstone, se refiere á su política en la cuestión de Irlanda. La lucha será empeñadísima y el éxito de la votación dudoso.

Parece que el coronel Flores, hijo del presidente interino de la República de Montevideo, sublevó algunas tropas contra su propio padre, habiéndose formado barricadas, y veniéndose á las manos. La actitud de los almirantes de las escuadras que se hallaban en el puerto, impuso á los insurrectos, y el jefe de la rebelión se acogió á bordo de uno de los buques surtos en la bahía. El orden estaba restablecido á la última hora.

En Paris se cree que el folleto atribuido á Napoleón y que enumera los títulos de su dinastía, es el preámbulo de un nuevo librito que va á someterse á la nación.

Escríben de Paris:

El mariscal Mac-Mahon está en Paris, y se asegura que el tristísimo estado de la Argelia no es el exclusivo objeto de su venida. Preténdese que el Emperador ha deseado al mismo tiempo hablar con dicho mariscal sobre el papel que el ejército de ocupación de nuestra colonia podría desempeñar en el caso de una gran guerra europea. Pero como las eventualidades de un conflicto parecen alejarse cada día más, las noticias pedidas al mariscal Mac-Mahon, no parece que tengan un carácter muy apremiante.

Lo positivo es la formación de tres cuerpos de maniobras, uno en el llano tradicional de Chalons, otro en las Landas de Lannemazan al pie de los Pirineos, y otra en las inmediaciones de Marsella, de modo que tenga todas las facilidades para un embarque.

El campamento de Chalons recibirá, por decirlo así, dos hornadas, una que maniobrará desde fines de la primavera hasta mediados del verano, y otra desde esta época hasta el otoño. Cada uno de estos dos grupos comprenderá 40,000 hombres, ó sea en total 80,000. Se trata de familiarizarse con las grandes maniobras de guerra.

A los campamentos de Marsella y de los Pirineos no irán sin duda menor número de soldados; de suerte que el gobierno la organización de los 400,000 hombres de la Guardia nacional movilizada en el interior, tendrá á su disposición un ejército activo perfectamente aguerido y acostumbrado al manejo de las nuevas armas.

Entre tanto el emperador va con mucha frecuencia á Versalles para presenciar los ensayos de un cañon-revolver, del que, según parece, se esperan grandes resultados.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE MARZO DE 1868.

EL MANIFIESTO DE NAPOLEON III.

El Emperador de los franceses, el soberano tal vez más influyente hoy en la política de Europa, el que no ha mucho hizo generoso alarde de su poder contenido á las hordas garibaldinas que con feroz intento se agrupaban en torno de la sagrada ciudad de los Pontífices, acaba de dar un manifiesto al pueblo francés, presentando los títulos que la dinastía napoleónica posee para reinar en la patria de Carlo-Magno y de San Luis.

La primera pregunta que se nos ha ocurrido hacer en vista de semejante documento, ha sido esta: ¿quién ha exigido la presentación de esos títulos? Y si nadie los ha exigido, ¿con qué fin los presenta el ilustre sobrino de Napoleon II?

Cuando un Soberano que cuenta con el apoyo de un ejército numeroso y adicto al Imperio se cree obligado á dirigirse al pueblo y recordarle que él lo elevó al Trono y que en él, en su libre voluntad manifestada por unos cuantos millones de votos se fundan los títulos de la dinastía reinante, este Soberano tiene una gran razón que le mueve á obrar de tan extraordinaria manera. ¿Cuál es esta razón en el presente caso? No es fácil averiguarla, ni tampoco tenemos empeño decidido en dar con ella. Basta á nuestro propósito hacer algunas ligeras indicaciones que pongan en camino á nuestros lectores para resolver ese árido problema que podemos llamar la habilidad política del Emperador Napoleon.

Difícil es conocer la habilidad de Napoleon III; difícil es saber siquiera si el emperador Napoleon es hábil. No consiste la habilidad á nuestro juicio en ocultar los pensamientos y en no dar jamás á nadie parte de lo que se proyecta. Esto á lo sumo puede ser una condición de la habilidad, pero no es la habilidad misma. Entendemos nosotros por habilidad el arte de hacer el bien oportunamente, ó para usar del lenguaje de las sagradas letras, la unión de la candidez de la paloma y de la prudencia de la serpiente. Por donde se ve que no basta tener la prudencia de la serpiente para ser hábil; es indispensable también la candidez de la paloma; como no bas-

ta hacer el bien á ciegos y en todo tiempo y en toda ocasion, sino además hacerlo oportunamente; único modo de que el bien produzca los frutos que se apetecen.

Examinada con arreglo á estas ideas la política napoleónica, ¿podemos decir con toda seguridad que es una política hábil? Contesté por nosotros la actual situación de Italia, la de la misma Francia, la de toda Europa.

Pocas veces se ha visto en la historia que un soberano haya tenido ocasion propicia para empujar á Europa por el camino firme de la restauración y del orden, que la tuvo el ilustre descendiente del desterrado de Santa Elena cuando se ciñó la corona de los Francos, aquella corona tantas veces consagrada y bendecida por el Vicario de Jesucristo.

Ávida Francia y ávido el mundo entero de estabilidad, de autoridad verdadera, de creencias profundas, ¿qué no podía hacer al ceñirse aquella corona un hombre de aliento, de elevación de ideas, de grandeza de alma! Acababa la revolución de dar una batalla general á todos los tronos; acababa de manifestarse potente, amenazadora, terrible, y solo después de grandes peligros y de no menores amarguras pudo ser vencida y amarrada.

De Francia partía la señal para el movimiento, y más ó menos toda Europa obedecía á esta señal: las sociedades secretas se comunicaban perfectamente, y todo el mundo sabía que en un momento dado Europa podía caer en manos de las sociedades secretas, como en otro tiempo estuvo á punto de caer en manos de los berberiscos. D. Juan de Austria y Juan Sobieski salvaron á Europa de la invasión musulmana; eran dos buenos cristianos que conocían la política más hábil que ha habido siempre, la política de la cruz. Los pueblos católicos, y señaladamente el de Francia, esperaban un D. Juan de Austria ó un Sobieski que salvase á la cristiandad de la invasión revolucionaria. Creyeron encontrar este salvador en Luis Bonaparte, y cuando Luis Bonaparte acudió al sufragio universal para ceñirse la corona, los católicos se apresuraron á otorgarle sus votos en la confianza de que el orden, la paz y el cristianismo, que es el fundamento del orden y de la paz, iban á asegurarse para siempre en el corazón del imperio francés é iban á ser, por consecuencia, las bases de la nueva política europea, tan necesitada de unidad de fin y de energía de medios. Subió al trono al grito de *¡el imperio es la paz!* el ilustre príncipe Bonaparte y Europa fijó en él sus ojos y esperó. No veía en

él á un revolucionario,

servadoras, aun en medio de sus extravíos, y entonces apelaba al sentimiento monárquico de los franceses para resucitar el imperio. En fin, la vieja Europa creyó por un momento que había encontrado un salvador. ¿Se engañó Europa? Hé aquí lo que nosotros creíamos que iba á decir Napoleón III en su reciente manifiesto.

VALENTIN GOMEZ.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Alicante, D. Ignacio Chavaleria.—Alcoy, D. José Martí.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcill.—Alhama, Antonio María Espejo.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijoo.—Almería, Mariano Alvarez.—Aranda de Duero, D. Agustín Olalla.—Arévalo, D. J. Antonio Gomez.—Astorga, D. José Martínez Bailina.—Avila, D. Cipriano M. Sanchez, Santiago, número 6.—Ayllés, D. Bernardo R. de Valle.—Bañeza, D. Félix Mala.—Barbasiro, don Gerónimo Corrales.—Barcelona, Viuda de D. Jaime Subirana.—Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Belanzos, D. José María García.—Bilbao, señora viuda de Delmas.—Burgos de Osma, D. Juan Maritena.—Burgos, D. Sergio Villanueva.—Caceres, D. José Valiente.—Cádiz, Sres. Verdugo Morillas y compañía y D. Eduardo Gautier.—Calahorra, D. Crescencio Lumbros.—Calatayud, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Llambreras.—Carrión, D. Laureano Fernandez Mori.—Cartagena, D. Benito Moreno García.—Castellón de la Plana, D. Martín Mastaguer.—Cieza, D. Juan M. Martín.—Ciudad-Rodrigo, Viuda de Gallego.—Ciudad-Rodrigo, Don Salomé M. Perez.—Comillas, don Ramon Fernandez.—Córdoba, don Rafael Arroyo y Don Francisco Lozano.—Coruña, don José de Lago, Luchana, núm. 20.—Coria, D. Joaquín Echavarrí.—Durango, D. Francisco de Ochoa.—Ecija, D. Juan Benítez.—Estella, D. Melchor Zuzurren.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Figueras, D. José Fernandez Magariños.—Fuente Cantos, D. Lorenzo García.—Gandia, D. Agustín Alberio.—Garroillas, D. Dionisio Crespo.—Gerona, D. Francisco Palahi.—Gijón, D. Lorenzo M. Díez.—Granada, José María Zamora.—Graul, D. José Labrid.—Guadix, D. José de Castro.—Guernica, D. Nicolás Iturbe.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. José Lopez Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Dosset.—Huesca, viuda de Navarro.—Jaca, D. Miguel Oliver.—Jaen, don Manuel Sagrista.—Jerez de la Frontera, don José Bueno.—Jerez de los Caballeros, D. José Giles.—La Guardia de Alava, D. Celestino Lapasapiente.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—Lérida, D. Francisco Fontanals.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lugo, viuda de Pujol y hermano.—Mahon, D. Domingo Orfila.—Málaga, D. Francisco Moya.—Mayorga, D. José de la Huerta.—Medina del Campo, D. Herrero Velayos.—Montilla, D. Antonio Conde.—Mondónedo, viuda de Delgado.—Morrell, D. Salvador Rocafor.—Mortil, D. A. Bañesteros.—Nájera, D. Eusebio Carrasco.—Olá, don José Reig de Peralta.—Onteniente, don José María Caballero.—Orduña, don Perfecto J. Breton.—Orense, don J. Ramon Perez.—Orihuela, don Pedro Berrueto y Puebla.—Oviedo, don Ramon Caselles y don Rafael Fernandez.—Osorno, don Ventura Pereda.—Padron, don José María Geaone.—Palencia, don Gerónimo Camazon, y Gutierrez é hijos.—Palma, D. Felipe Guasp y don Juan Colomer.—Pontevedra, D. Augusto Escarpizo de Lorenzana.—Pamplona, D. José Labastida Erasun y D. Regino Vescansa.—Plasencia, don

Isidro Pis.—Puenteareas, D. Domingo Antonio Gonzalez.—Potes, D. Francisco Ruiz.—Puente la Reina, D. Luis Aranegui.—Puerto de Santa Maria, D. José Valderrama.—Ponferrada, don Diction Alonso.—Ronda, D. Rafael Gutierrez.—Reus, D. Pedro Molner.—Rúa de Valdeorras, don Agustín Rodriguez.—Ripoll, D. Mariano Boixaderas.—Salamanca, señoras hijas de Blanco y don Federico Calama.—San Clemente, D. Matias Arriyas.—San Ildefonso, D. Juan Aldrelet.—Sanlúcar, D. Onocencio de Oña.—San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, D. Juan Bautista Vilagrassa.—San Fernando, D. José Aldon.—Santander, D. Manuel María Ramon y D. Fabian Hernandez.—Santiago, D. Bernardo Escribano.—Santo Domingo de la Calzada, D. Eulogio Regidor.—Segorbe, don José Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Sevilla, D. José Manuel Diaz.—Sigüenza, D. Baltasar Pardo.—Sisante, D. Pedro Blanco Alvarez.—Solsona, D. Pedro Sant.—Soria, D. Francisco Perez Rioja.—Sort, D. Pedro Pujol.—Tafalla, don Pedro Rodriguez.—Talavera, D. Angel Sanchez de Castro.—Tarazona, D. Gregorio Frances.—Taragona, D. Eduardo García.—Tárraga, D. Ramon Canal.—Toledo, D. Severiano Lopez Fando.—Teruel, D. Joaquin Abad y D. Domingo Fuertes.—Torre de los Guzmanes, D. Luis Perez Fuertes.—Toro, D. Alejandro R. Tejedor.—Trempe, D. Ambrosio Perez.—Trujillo, D. Antonio Gomez Holguin.—Tudela, D. Ramon de Lizaso.—Tuy, D. J. Nolasco Rodriguez.—Tortosa, D. Miguel de los Santos Camps.—Urgel, D. Antonio Campañó.—Valencia, viuda de D. José Badal y D. Pascual Agosti.—Valladolid, señores hijos de Rodriguez, D. J. Nuevo y D. Juan de la Cuesta.—Vergara, D. José

En la Cámara de los comunes de Inglaterra ha terminado, por desgracia con escasos resultados, la discusión promovida por el Sr. Maguire sobre la cuestion de Irlanda. Cuatro sesiones enteras ha dedicado la Asamblea á tan grave asunto, y puesto que nuestros lectores tienen noticia de la primera sesion, ó sea de los discursos pronunciados por el diputado por Cork y por el secretario general de Irlanda Sr. Mayo, vamos á completar nuestro trabajo reseñando aquí las tres sesiones restantes, celebradas los días 12, 13 y 16 del presente mes.

La del 12 ofreció poco interés. El orador de oposicion reprodujo *mutatis mutandis*, y con bastante menos lucidez, cuanto el día anterior dijo el Sr. Maguire.

El Sr. Horsman contestó á nombre del Gobierno, y desbarró queriendo probar contra la razon que la religion católica puede causar grandes males á un país tan bien organizado como Inglaterra, si se accede á lo que pide la oposicion en el Parlamento.

La sesion del día 13 se inauguró con un incidente que cautivó durante algun tiempo la atencion de la Cámara y del público, y que no carece de interés para nuestros lectores.

En la Gran Bretaña existe una sociedad protestante compuesta de hombres que se llaman *orangistas*, con el objeto de destruir por todos los medios posibles la religion Católica en Irlanda, pero principalmente favoreciendo la inmigración de protestantes y la emigración de católicos. Esa sociedad tiene representantes en las Cámaras inglesas y en la imprenta periódica de Londres. A esa sociedad se refiere el Emmo. Cardenal Cullen en la carta Pastoral de que hablamos en nuestro número anterior. Pues bien; el jefe de los *orangistas* del condado de Down fué hace pocos días condenado á un mes de prision por haber perturbado á mano armada una procesion católica, y el coronel Stuart Knov preguntó al Gobierno si no tenia intencion de indultar al orangista. El Sr. Mayo contestó diciendo que se trató de indultarlo á condicion de que se comprometiera á no reproducir sus tentativas, pero que habiendo el repro rechazado la idea de contraer ese compromiso y protestado que queria ser fiel á sus principios y á su partido, el Gobierno se ha visto en la necesidad de consentir que estinga su condena.

Terminado este incidente, el Sr. Chichester Fortescue habló en la cuestion principal á nombre de la oposicion, tratando aquella ampliamente, con mesura y tranquilidad al principio, y con calor y energía después, sobre todo al hablar del establecimiento eclesiástico protestante en Irlanda. Terminó su discurso pidiendo la adopcion de radicales reformas, principalmente la abolición de ese establecimiento, y diciendo: «Nada puede ser más decisivo que el reciente mensaje de todo el catolicismo de Irlanda suplicando la igualdad religiosa. El permanecer sordos á tan justa como universal demanda, sería en nosotros un acto de locura ineficaz y una ceguera funesta.»

Contestó al Sr. Chichester Fortescue, el Sr. J. M. Kena, el cual se limitó á desvanecer, más que con razones y datos, con chanzonetas de no muy buen género, el efecto que produjo el discurso del primero.

Habló después el diputado por Coralee, señor O'Donoghue, quien en un elocuente discurso combatió el que el Sr. Mayo pronunció en la primera sesion, y espuso las poderosas razones que asisten á su país para pedir la igualdad perfecta con el resto del Reino Unido, desde los puntos de vista social, civil y religioso.

Esta segunda parte del discurso del descendiente de los antiguos soberanos de Irlanda fué causa de que lord Claud Hamilton le dirigiera violentos ataques personales, y de que el señor Newdegate tratara de probar por toda contestacion que el Clero católico dirige el fenianismo, insultando, como tiene por costumbre, á Roma y á la Iglesia.

Después hizo uso de la palabra el Sr. Bright, y dijo que la reforma de la propiedad en Irlanda es lo único que puede librar á Inglaterra del fenianismo; combatió la idea de erigir una universidad católica subvencionada por el Gobierno, y condenó el establecimiento eclesiástico protestante. Concluyó su discurso pidiendo que la cuestion se resuelva pronto y de manera que puedan evitarse los conflictos que en otro caso existirían. Sir Stafford Northcote le contestó ha-

ciendo uso de los datos presentados por el señor Mayo y de razones generales y vagas.

La tercera sesion la consumieron los señores Gladstone y Disraeli y, como es de suponer, fué la sesion mas notable. Sin perder tiempo en preámbulos acusó Gladstone al gobierno de no haber comprendido bien la crisis de Irlanda y pintó con vivos colores la triste situacion de la isla. Después combatió el discurso del Sr. Mayo, en lo que se refiere al fenianismo, diciendo que si en el Canadá y en la Australia no existe es porque los irlandeses de ambas colonias no viven bajo la tiránica opresion de un establecimiento eclesiástico protestante. Calificó luego el orador de odioso á protestantes y católicos, y además de inútil el sistema de educacion que el gobierno propone para Irlanda, probando que el espíritu que animaba á dicho sistema era un espíritu mas mezquino aun que el de secta. Y en efecto, un gobierno protestante que por miedo á los católicos sostiene una universidad católica, no puede contentar á nadie ni dar resultado alguno provechoso. El Sr. Gladstone combatió en seguida la organizacion territorial y las leyes referentes á la propiedad, poniendo de relieve su crueldad y el establecimiento eclesiástico, y concluyó su discurso pidiendo la igualdad absoluta, pero principalmente la igualdad religiosa para Irlanda, y añadiendo que si el gobierno actual no extiende mas el programa estrecho é inútil de lord Mayo, la oposicion se creará en el deber de hacer completa justicia, con hechos y no con palabras, á Irlanda ultrajada. Ha sonado la hora, dijo, y no es posible aplazar las reformas.

El Sr. Disraeli contestó á lord Gladstone defendiendo el *statu quo* por ahora, prometiendo presentar un proyecto de ley de reforma rural y de enseñanza durante la actual legislatura, y queriendo demostrar que para abolir el establecimiento eclesiástico protestante de Irlanda es preciso hacer un nuevo llamamiento á la nacion para saber su opinion en este punto, y que por lo tanto no se puede tratar de él hasta que el año próximo se constituya el futuro Parlamento. Quisiéramos saber cómo el Sr. Disraeli conoce la opinion del país que rige, en lo concerniente á la propiedad y á la enseñanza en Irlanda, é ignora la opinion en lo relativo al establecimiento eclesiástico protestante. Aquí sí que viene como de molde aquello de «cosas tenedes el Cid...»

En suma, después de cuatro sesiones y de una porcion de discursos, estamos como al principio. El Gobierno inglés presentará un proyecto de reforma que tal vez no podrá discutirse en la presente legislatura.

Las *Novedades* se hace cargo de un párrafo de la instruccion que dá el Estado y de la educacion é instruccion que dá la Iglesia, enumerando las ventajas de esta sobre aquella, y después de copiar unas líneas, dice:

«Esto ¿puede saberse á qué conduce? Si á las máximas del catolicismo se refiere, ¿cuál es el maestro de cualquier enseñanza que esté encargado, pagado por el Estado ó no, que deje de enseñarlas á sus discípulos en nuestros pais? Y desde el púlpito y desde el confesonario, qué sacerdote no las hace resonar en todos sus oidos? Para inculcar esas máximas en los corazones, ¿qué poder falta á la Iglesia española?»

Si se refiere á la enseñanza puramente científica y profesional, ¿cuál es la que nos da el clero?»

Las *Novedades* no tiene en cuenta que nosotros contestáramos á un artículo de *El Eco Nacional* en que se decía que el pueblo francés era muy ignorante y que muchos individuos de la clase baja habían olvidado lo que en las escuelas públicas se enseñaba. Nosotros digimos entonces que esto no tiene nada de particular, porque el Estado después de dar una dosis de instruccion oficial abandona al individuo sin curarse para nada de su inteligencia ni de su razon. La Iglesia, en cambio, sigue al hombre desde la cuna al sepulcro y le educa y le instruye y vela por él hasta más allá de la tumba. ¿Significa esto que en España dejan de cumplir con su deber los encargados de la enseñanza? ¿Significa que la Iglesia de España carece de poder para predicar, confesar y ejercer todas las demás funciones del ministerio eclesiástico? Para interpretar de tal modo nuestras palabras se necesita no leer siquiera lo que escribimos.

Por lo demás, si *Las Novedades* ha intentado herir al Clero al preguntar cuál es la enseñanza científica y profesional que nos da, ha perdido su tiempo lastimosamente. El Clero, mejor dicho, la Iglesia tiene en la historia del mundo los títulos de sus glorias científicas, y si *Las Novedades* las desconoce, peor para *Las Novedades*, porque eso probará que este periódico necesita aprender muchas cosas que la Iglesia ha enseñado á los hombres de todos los siglos.

La Iglesia ha tenido la enseñanza científica y profesional casi por espacio de diez y ocho siglos; hoy en Francia el Estado ha querido sustituir á la Iglesia en esto, como quiere sustituir la en toda. ¿Hemos ganado en el cambio? Esta es la cuestion, es decir, esto es el asunto, porque lo que es para nosotros no hay cuestion.

Escribe *Las Novedades*: «El PENSAMIENTO dice que lee los libros malos prohibidos. Ya se le conoce.»

Las Novedades alude sin duda á la facilidad con que descubrimos el pie de que cojean los diarios progresistas.

Tenemos noticias de varias provincias acerca del establecimiento de la Guardia rural. Trábase en todas con actividad, y parece que se presenta generalmente aun más gente que se nece-

sita; por lo cual debemos creer que el personal ha de ser muy escogido. Los pueblos reciben bien este instituto, y se prometen de él grandes resultados.

Decia textualmente el Sr. Plá y Canela el sábado en el Congreso:

«Aquí es del caso recordar lo que refiere el inmortal Cervantes de aquel estudiante que leyó varias poesías á D. Quijote, el cual le dijo: «si esos versos son para justa literatura, procura que os den el segundo lugar, que es el que se da al mérito, porque el primero lo lleva siempre el favor.»

Leemos en La Esperanza:

«Por las columnas de algunos periódicos circula la noticia de que el Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo y el Excmo. é Illmo. señor don Miguel Sanz y Lafuente habían renunciado sus plazas de académicos de número en la Real de ciencias políticas y morales. Podemos asegurar que esta noticia carece absolutamente de fundamento.»

La *Nacion* publica una charada en forma de artículo, para resolver la cual se necesita mas ingenio que para entender la filosofía de *La Nueva Iberia* cuando habla del derecho y del deber.

Excusado es decir que *La Nacion* ataca ó se figura que ataca á los *neos*. Segun aquel diario, los *neos* aborrecen el escándalo tanto como toleran lo mas absurdo, lo mas corrompido que en la conciencia humana puede haber. ¿Y por qué? «Porque lo mismo en política que en moral, añade *La Nacion*, lo que anhelan es el quietismo, la muerte aparente, la oscuridad.»

Después de sacudir en grande á los *neos* porque aborrecen el escándalo y la publicidad del mal, y toleran, ó mejor dicho, no se cuidan del mal que no se manifiesta en actos externos, porque esto es cosa de los confesores, concluye *La Nacion* con estas palabras:

«No vaya á creerse tampoco por estas ligeras reflexiones que nos parece bien la ostentacion del vicio; lejos de eso comprendemos la conveniencia de su represion material; lo que hemos querido en estas líneas, no sabemos si lo hemos conseguido, es condenar una de las cualidades más despreciables, lo mismo en el individuo que en las colectividades: la hipocresía.»

Pues señor, es lástima que haya perdido usted el tiempo; porque no ha conseguido usted nada de lo que queria, ni siquiera ha logrado escribir de modo que le entiendan los lectores. No puede hacerse menos.

Al abrir el número de hoy de *La Nueva Iberia* nos hemos encontrado con el siguiente disparo:

TEORIA DEL DERECHO Y DEL DEBER.

DEFINICION DEL DERECHO.

Esa prevision suprema que señaló á los mundos un curso fijo, invariable, eterno, ¿podria haber dado á la raza humana una tierra fecunda y magnífica para que careciese de libertad, de la subsistencia y de todos los derechos que disfrutan las demás especies de animales?»

«Derechos, eh?... Es verdad; pero hasta hoy no habíamos caído en la cuenta. ¿Derechos los animales! Pues entonces no hay remedio, tendrán deberes.»

A *La Política* se le escapa hoy la siguiente confesion tomada de una carta de Roma que publica *La Prese*:

«Es preciso confesarlo. La verdad es que Roma está mas tranquila, mejor gobernada, mejor administrada y menos sucia y miserable que todas las otras ciudades de Italia. Los impuestos no son excesivos, y hay la creencia de que serian mucho mayores si la revolucion triunfase aquí.»

No existe el curso forzado de los billetes, y sin embargo, el papel romano no pierde mas que el 7 por 100, mientras que en Florencia tiene el papel un descuento de 46. Se toman los billetes romanos con tanta facilidad como el oro, y los italianos nadie los quiere ni regalados.

Antonelli es un hombre muy discreto, muy hábil, activo, resuelto, y está muy lejos de pensar en dimitir su cargo, como han supuesto estos días los periódicos italianos.»

Esto no obstante, *La Política* nos dirá mañana que los italianismos tienen derecho de hacer á Roma feliz.

La *Reforma* escribe sobre la previa censura, y por epigrafe pone los artículos de las constituciones de 1812, 1837 y 1845, hoy vigente, acerca de la libertad de imprenta.

Hélos aquí:

«Todos los españoles tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revision ó aprobacion alguna anterior á la publicacion, bajo las restricciones y responsabilidad que establecen las leyes.

(Art. 371 de la Constitución de la Monarquía Española, promulgada en Cádiz en 18 de Marzo de 1812.)

Todos los españoles pueden imprimir y publicar libremente sus ideas sin previa censura, con sujecion á las leyes.

La calificación de los delitos de imprenta corresponde exclusivamente al jurado.

(Art. 2.º de la Constitución de la Monarquía Española de 1837.)

Todos los españoles pueden imprimir y publicar libremente sus ideas sin previa censura, con sujecion á las leyes.

(Art. 2.º de la Constitución de la Monarquía española de 23 de Mayo de 1845.)

Nosotros, y con nosotros toda persona imparcial, deducimos de la simple lectura de estos artículos consecuencias diametralmente opuestas á las del periódico mencionado.

Resalta, en efecto, la idea de que en cada reforma constitucional la libertad de imprenta ha ido perdiendo terreno. Era muy amplia en 1812,

más restringida en 1837 y muchísimo más en la Constitución actual. Esto prueba que los mismos liberales están convencidos de que con amplitud para escribir no se puede gobernar. La comparación, lejos de ceder en menoscabo de la censura previa, forma su elogio.

Por lo demás, estamos conformes con *La Reforma* en reconocer la grande importancia de la libertad de imprimir: es una de las principales libertades del liberalismo, y es al propio tiempo una de las más difíciles de arreglar para los doctrinarios de todos los partidos.

Por Real decreto que publica ayer el periódico oficial, se admite la dimision del cargo de segundo cabo de la capitania general de Puerto-Rico á don Rafael Primo de Rivera, y se nombra para sustituirle á D. Pedro Zárraga y Heredia.

Se ha autorizado por Real decreto la constitucion definitiva de la sociedad comanditaria por acciones bajo la razon social *Robles y compañía*, con el capital de 600,000 escudos.

Se ha mandado que por tercera vez se anuncie la subasta para la adquisicion de 800 toneladas de cal viva para el depósito mayor del canal de Isabel II.

La suscripcion para Filipinas y Puerto-Rico asciende á 173.083,162 escudos.

El sábado 21, llegó á Marsella el correo despachado en Manila el 6 de Febrero próximo pasado. El Gobernador superior civil de Filipinas da parte de no ocurrir novedad en el territorio de su mando.

Desde el 1.º al 10 de Marzo han entrado en España 204,707 fanegas de trigo y 131,547 arrobas de harina; y desde el 22 de Agosto último al 10 de Marzo, el trigo importado asciende á 1.707,023 fanegas, y la harina á 4.876,872 arrobas. El valor del trigo se calcula en 12.533,069 escudos, y el de la harina en 4.684,963 escudos.

Inmediatamente después de constituida el viernes la comision de diputados que ha de dar dictamen sobre la proposicion de Banco territorial, pidió al señor ministro de Hacienda algunos documentos, y que se sirviese honrarla con su asistencia á fin de conocer la opinion del Gobierno acerca de este asunto.

El sábado á las tres de la tarde reunióse en efecto la comision con asistencia del señor ministro, quien, segun *La Correspondencia*, manifestó gran interés en que se conservase íntegro el proyecto tal cual ha sido presentado. Respecto de los documentos pedidos manifestó el propio señor ministro que no podia enviarlos todos, pero que mandaría cuantos pudiese.

Segun el *Noticiero* el señor ministro de Hacienda manifestó simplemente deseos de que se establezca el Banco territorial por las ventajas que ha de reportar á la agricultura.

Parécenos mas probable el relato de *La Correspondencia* porque si bien en un principio se dijo que la comision estaba dividida en dos opiniones, contraria la una al privilegio y la otra á la autorizacion, posteriormente se aseguró que algunos individuos de la comision estaban decididos á aprobar la proposicion tal cual había sido presentada.

Si así no se hace, añades que los Sres. Cadorniga, Guerra y algun otro firmante del proyecto, presentarán en su día una enmienda que será la reproduccion íntegra de su pensamiento; y provocarán si les es posible una votacion nominal.

Con fecha del 21 han sido declaradas súcias todas las procedencias de la isla de Cuba.

Sin duda ha debido recibirse por telégrafo la triste nueva de la reaparicion del cólera en aquella isla.

Contra la totalidad de los presupuestos hablaron, segun parece, primero el Sr. Polo, segund el Sr. Revellon, y tercero el Sr. Nocedal.

Aun no se sabe si las enmiendas de los señores Moyano y Catalá se discutirán antes ó después de la totalidad.

El Sr. Muzquiz hablará contra el presupuesto de ingresos.

Dice un periódico que con motivo de la elevacion al cardenalato del Arzobispo de Valladolid, ha habido gran recepcion en la embajada de España en Roma, así como en la de Francia se ha celebrado mucho la elevacion del Príncipe Luciano Bonaparte. Pasadas las Pascuas de Resurreccion, nuestro embajador cerca de la Santa Sede debe verificar un viaje por motivos de salud.

Del puerto de Cartagena salió el jueves la fragata de guerra *Villa de Madrid* para Cádiz.

En el arsenal de la Carraca ha entrado á carenarse el vapor *Vulcano*. La fragata *Lealtad* ya está lista.

El señor ministro de Hacienda contestará oportunamente á la pregunta formulada por el diputado Sr. Gabriel, acerca de la necesidad de fijar un plazo en que prescriba la accion del Estado sobre los derechos que tenga por consecuencia de renuncion de alcance de cuentas.

Dice *La Nacion* que el empréstito contratado por el ministerio de Ultramar costará el 95 por 100 en los 15 años que han de trascurrir hasta su amortizacion.

Hé aquí la nota de las cantidades recaudadas por timbre de periódicos en los años que se expresan:

Año económico de 1863-64, 72.117,616 escudos. Idem de 64-65, 83.849.712. Idem de 65-66, 72.018.518. Idem de 66-67, 52.869.426.

Seis primeros meses de 67-68, 23.398.744.

El *Noticiero* niega que se haya nombrado todavía subgobernador del Banco de España.

La comision de presupuestos ha reducido á 50 mil escudos los 100,000 que el Gobierno presuponia para las obras del rio de Adra, en la provincia de Almería.

